

HABITATS RUPESTRES ALTOMEDIEVALES EN LA MESETA NORTE Y CORDILLERA CANTABRICA

por José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ

I. El problema de la despoblación del Valle del Duero.

Los efectos de la invasión musulmana en el norte de la Meseta son mal conocidos. Los estudios sobre el tema se centran en los hechos militares de la invasión y en los posteriores del avance cristiano¹ sacando el máximo partido de las crónicas cristianas y musulmanas. De esta manera, y basándose exclusivamente en la documentación cronística de la época —en especial la de Alfonso III²—, se había admitido una «total» despoblación en el Valle del Duero³, a juzgar por términos lingüísticos como «yermo», «desierto estratégico», términos que se verían confirmados por la toponimia o la estructura social resultante de la repoblación. Sin embargo, más tarde se reparó en el contenido de tales expresiones como vacío de poder, de organización política y administrativa, sin que supusieran una total despoblación⁴, amén del interés de los repobladores por declarar «vacío», «tierra de nadie», el solar que pretendían ocupar.

Desde hace unos años, la aportación de la arqueología medieval está demostrando la continuidad del poblamiento en abundantes puntos de la Meseta Norte⁵; con ello, y aunque aún no esté totalmente confirmado,

(1) Fundamentalmente estudiados por SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: «Itinerario de la conquista musulmana de España», *Cuad. Hist. Esp.*, X, 1948, pp. 21-74; SAAVEDRA, *Estudio de la invasión de los árabes en España*. Madrid, 1892; Claudio SANCHEZ ALBORNOZ, *Orígenes de la Nación Española. Estudios críticos sobre la historia del Reino de Asturias*. Oviedo, 1.º Estudios Asturianos, 1972, t. I, pp. 433-480.

(2) *Crónica de Alfonso III*, ed. M. Gómez Moreno, BRAH, C., 1932, p. 614, y *Crónica de Albelda*, *ibid.*, p. 602.

(3) SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Despoblación y Repoblación del Valle del Duero*. Buenos Aires, 1.º Hist. Esp., 1966, pp. 138-155.

(4) MENENDEZ PIDAL, Ramón: «Repoblación y tradición». *Arbor*, 1966; Salvador de MOXO, *La repoblación y la sociedad en la España Cristiana Medieval*. Madrid, 1979, pp. 54 y ss.

(5) CASTILLO, Alberto del: *Excavaciones medievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos* (Excavaciones arqueológicas en España, n.º 74, 1972), M. A. GARCIA GUINEA, P. JOAQUIN GONZALEZ ECHEGARAY y Benito MADARIAGA DE

parece cierto que el efecto de las campañas musulmanas hacia el norte⁶ y de las primeras salidas de los reyes asturianos se limita a un replegamiento de la población hacia los bordes periféricos de la submeseta norte. Esto supondría el abandono de algunos lugares poco «acogedores», pero no una total despoblación. Este replegamiento de gentes concentraría el poblamiento en las zonas montañosas que por el noroeste, norte y nordeste cierran la meseta, zonas que parecen las menos propicias a la despoblación, por su defensa natural⁷, y entre los tipos de habitats creados existió *poblamiento en cuevas*⁸. La escasez de documentación escrita no permite un amplio estudio de este tipo de poblamiento, pero nuevamente la documentación arqueológica puede darnos una singular información para esta época oscura. Este es el cometido de estas notas: sacar a la luz algunos datos del poblamiento altomedieval, en este caso rupestre⁹.

En efecto, a las escasas citas documentales de este género de habitat, que —por lo general— se refieren a anacoretas y gente aislada, o a villas creadas

LA CAMPA, *El Castellar. Villajimena (Palencia)* (Excavaciones arqueológicas en España, n.º 22, 1964).

(6) Al solar leonés llegan, en concreto, las expediciones de Muza, en el 714, que penetra desde Zaragoza, por la calzada a Astorga, hasta Lugo; constituido el reino asturiano, Hixam I manda, en el 791 y 794 ofensivas por el Burbia, el Luna y el Puerto de la Mesa; desde el reinado de Alfonso II se debilitan, Al-Mundhir llega a León, pero tiene que retirarse; y salvo la incursión de Almanzor, 998-999, el reino astur-leonés se ve libre de nuevas ofensivas musulmanas. Vid: Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ, «Itinerario...», pp. 21 y ss.; Fr. Justo PEREZ DE URBEL, *España Cristiana; 711-1038* (en *Historia de España*, dir. por R. MENENDEZ PIDAL, t. VI. Madrid, 1956, p. 32), según la *Crónica de Albelda*, op. cit., p. 602, y la de BEN IDHARI, *Ballán al-Mugrib*, p. 491.

(7) LOPEZ SANTOS: «Toponimia de la Diócesis de León», *Archivos Leoneses*, I, 1947, pp. 30-64, ve muchos más topónimos propios de repoblación en el llano que en la montaña, en la que se mantienen otros de tradición anterior, y abundan menos de repoblación.

(8) Así lo demuestra Francisco DIEGO SANTOS, «De la Asturias sueva y visigoda», *Asturienia Medievalia*, 4, 1979, pp. 41-42, donde señala la distribución de iglesias rupestres, necrópolis visigodas tardías y hallazgos diversos en la zona norte: Asturias, Palencia y León, muchos de ellos en cuevas: «lo montuoso de los lugares que han aportado los bronceos, a veces en cuevas, rara vez en lo llano, indica que algunos podrían corresponder a población visigoda que vino a refugiarse a la montaña, gentes de la meseta que buscaron refugio en el primitivo reino asturiano», p. 42.

(9) Este tipo de habitat rupestre está estudiado en Nájera (Logroño) por Rafael PUERTAS, «El eremitismo rupestre en la zona de Nájera», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965. Zaragoza, 1966, pp. 419-428, donde se combina la vida anacoretica con la doméstica de todo un grupo social; atribuye la ocupación a los pobladores del valle, ante la amenaza árabe y añade unas citas documentales de las «covas de rex» desde el 921, 944-960 a 1062; está arqueológicamente probado en «Las Cuevas de los Romerales» (Deza, Soria) cavadas en la arcilla; con múltiples entradas, pasillos estrechos, a veces con fosos, salas con algibes; las cruces inscritas (probablemente capillas) y la cerámica parecen de los ss. X al XIII, según B. TARACENA, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño* (J.S.E.A., n.º 86, 1927), pp. 30-37. También en parte está probado en Mérida (Peñafiel, Valladolid) por Tomás MAÑANES, *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1979, pp. 106-107. Además, las cuevas eremiticas son abundantes en toda la geografía norteña. Vid.: epígrafe 4 de este trabajo.

en lugares en los que «se había habitado» en cuevas¹⁰, se suma la evidencia arqueológica de una serie de grutas, en lugares marginales, habitadas por grupos humanos que dejaron sus útiles domésticos en el suelo de las mismas.

II. Según sus funciones, los tipos de habitáculos rupestres a estudiar pueden dividirse en cuatro grupos:

1. Habitats en cueva prolongados durante largo tiempo: en la provincia de León hemos reconocido uno en Canseco y otro en La Valcueva, que hay que añadir a los ya conocidos de Nájera, Mérida y Deza.

2. Cuevas con muestras de ocupación momentánea: en León, Valdehuesa, Torrestío, Cuevas de Viñayo; en Asturias, Fresnedo; en Santander, la cueva de Suano y la de Cudón; en Palencia, Mave.

3. Cuevas asociadas con castillos altomedievales: en León, Barrios de Gordón, Barrios de Luna, Santiago de las Villas.

4. Habitáculos rupestres eremíticos: en Soria, Burgos, Valladolid, Palencia, Santander, Asturias, León y Galicia, numerosos constatados.

1. La ocupación prolongada de una cueva indica una población relativamente estable, aunque aislada de por sí no constituye un grupo social amplio; esto puede deberse a los —aún— escasos hallazgos, que se reducen a un par de grutas, por lo cual no podemos establecer demasiadas asociaciones entre las gentes que poblarían estos conjuntos, quizá, más amplios.

a) CANSECO (Cármenes, León)

Al pie de la Cordillera Cantábrica, en el curso alto del río Torio, a 1º 49' 45" longitud Oeste y 42º 58' 35" latitud Norte¹¹, a una altitud de 1.450 m. hay un gran abrigo natural, en la roca caliza, abierto hacia el sur. No presenta obra artificial, de bancos, óculos, nichos o puertas¹². Sin

(10) Documentos de la catedral de León: 1.—En el 963 se habla del lugar de «Covatorra», en la Montaña. Vid.: Zacarías GARCIA VILLADA, *Catálogo de los Códices y Documentos de la Catedral de León*. Madrid, Imp. Clásica Española, 1919, doc. n.º 912, y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación de la Catedral de León (siglos IX-X)*. Salamanca, Edic. Univ. Salam., 1981, doc. n.º 117; y en el 1015, Zacarías GARCIA VILLADA, *op. cit.*, n.º 830; los habitats rupestres en sus cercanías parecen haber configurado el topónimo. 2.—El «Valle de Cobellas» se cita en documentos del 898. Vid.: Gregorio del SER QUIJANO, *op. cit.*, n.º 59; del año 940, en *ibid.*, n.º 80; del año 959, en *ibid.*, n.º 110, situado en el valle del Torio.

(11) Hoja n.º 104 del mapa topográfico escala 1:50.000 del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1941.

(12) En Nájera fue posible abrir puertas y crear ábsides terminales por tratarse de arcillas y areniscas cementadas con cal. Vid.: Rafael PUERTAS, *op. cit.*, p. 421. En Mérida se aprovechó un estrato de margas yesíferas que aflora entre las calizas pontienses. Vid.: Tomás MAÑANES, *op. cit.*, p. 106.

embargo, la potencia de la capa de tierra del suelo, junto con los abundantes restos de cerámica, carbones y huesos que hay en ella, indica una ocupación, que se revela — por la amplia tipología cerámica — permanente y prolongada.

De sus materiales pasamos a ocuparnos a continuación¹³:

— *Cerámica* (cuadro I). La abundancia de piezas, 223 fragmentos, nos ha permitido elaborar un cuadro estadístico, con la distribución de los mismos según sus pastas, pues indican las condiciones de factura, y en función de las decoraciones que se dan en cada tipo; las formas conservadas no expresan de por sí la utilidad o funcionalidad de las piezas, por su escaso número y la excesiva fragmentación. Como puede apreciarse, el predominio de las pastas pardo-negruczas, consideradas más antiguas¹⁴, sobre las rojizas, coincide con la asociación a una tecnología más primitiva: hechas a mano o a torno lento (lám. I, n.º 9 y 10; lám. II, n.º 2 y 4), en las primeras, frente al uso de tornos más rápidos — sin lograr la perfección de la alfarería moderna — en las segundas.

Así mismo, advertimos una idéntica proporción de los motivos estriados exteriores — la decoración más frecuente — en los dos tipos (lám. I, n.º 1 y 4), lo cual indica un modelo muy repetido y permanente, mientras que la retícula (lám. II, n.º 8) predomina en las rojizas y el bruñido — en piezas hechas a mano — en las grises (lám. II, n.º 2 y 4); una de ellas presenta un meandro o motivo ondulante, también mediante bruñido (lám. II, n.º 2)¹⁵.

Los dos tipos siguientes nos indican un proceso mixto en la cocción: apertura del horno al final de la cocción (cocción reductora-oxidante, que da interior negro y exterior rojizo) o al inicio de la misma (cocción oxidante-reductora, interior rojizo y exterior pardo-negruczo), dejando, posteriormente, el horno reduciendo el oxígeno; ambas pueden deberse a la imperfección de los sistemas de cocción, que requiere cargar varias veces el hogar, más separado de la cámara, con lo cual baja y sube la temperatura y el oxígeno, con la consiguiente cocción irregular.

Las piezas de una arcilla más clara y granulosa, que lleva entre sus componentes abundantes desgrasantes de mica, y que está hecha a mano o con torno similar a las actuales de Moveros (de cruceta, se mueve con la mano) donde se hacen esas mismas piezas, son consideradas aparte por la ausencia del material micáceo en la zona, lo que implica una «importación» de las piezas desde la zona gallego-zamorana.

(13) Los materiales en los que nos hemos basado provienen de varias profundidades, pues el suelo se halla revuelto por pozos de tanteo. No obstante, parecen ser una mínima parte del total del suelo arqueológico.

(14) GARCIA GUINEA, Miguel Angel: «Sobre cerámicas alto-medievales de la meseta norte y Cantabria», *IX CNA*, Valladolid, 1965. Zaragoza, 1966, p. 416. Las asocia a yacimientos de los siglos VIII-IX, como Santo Toribio de Liébana, Celeda de Marlantes, Castrillo del Haya y otros, y a ambientes postvisigodos como Monte Cildá, El Castellar e iglesia rupestre de La Presilla (Bricia).

(15) Como en Monte Cildá. *Ibid.*, p. 417.

Las formas no son muy expresivas: los bordes, escasos, casi siempre exvasados, finos, y sin complicados rebordes o molduras; las paredes, casi todas convexas, de piezas panzudas o globulares (ollas, cántaros, recipientes, escudillas, etc.) la mayor parte; las bases, casi todas planas; las de pie o anillo de solero, muy poco marcado; la única asa, ancha, con dos perforaciones alargadas (lám. I, n.º 6)¹⁶. Por último destaca lo que parece una «ficha», recortada en cerámica (lám. II, n.º 3).

— *Hueso*. 30 piezas, de ellas 20 pertenecen a huesos largos, y 1 fragmento de costilla; 3 vértebras; 7 piezas dentarias: 6 molares de herbívoros y 1 incisivo. Cuatro de los fragmentos largos presentan un estado de solidificación por combustión. Parece tratarse de restos de comidas arrojados al hogar.

— *Carbón*. También se han recogido unos 10 gr. de materia carbonizada, revuelta con los huesos.

Algo más al oeste de esta cueva, hay un grupo de otras 3, a 1º 50' 50" longitud oeste y 42º 58' 56" latitud norte¹⁷, a una altitud de unos 1.260 m., que no presentan ningún indicio de habitat, pero —por su proximidad— apuntamos la posibilidad de una estrecha relación, tal vez como encerraderos de ganado.

b) LA VALCUEVA (Matallana, León)

Entre el valle del Torío y el del Curueño, al noroeste de La Valcueva, y a unos 1.750-1.790 m. de altitud, a 1º 47' longitud oeste y 42º 51' 30" latitud norte, se emplaza «La Peña Cantabria», un castro de amplias dimensiones: unos 700 m. en el eje mayor, de este a oeste y 300 m. de norte a sur, sobre un farallón calizo que domina todos los alrededores. Además de hallazgos conocidos de la Edad del Bronce tanto en el castro como en las cuevas de la ladera sur y sureste¹⁸, hemos podido apreciar un habitat medieval en el castro: dos recintos amurallados concéntricos, a modo de acrópolis, por los que se reparte cerámica medieval abundantemente (lám. III, n.º 3); y en la «Cueva de las Ferreras», al este del castro, a 1º 46' 32" longitud oeste y 42º 51' 32" latitud norte, a unos 1.220 m. de altitud tanto como en las cuevas, ya mencionadas, de las laderas —todas de dimensiones reducidas— se encuentra también cerámica medieval en su suelo. El estudio de la cerámica (lám. III, n.º 1-3) permite asociarla a las de Canseco; el número 2

(16) Similar a los de El Castellar, M. A. García Guinea, *El Castellar...* lám. XIV, de los siglos VIII-IX.

(17) Hoja n.º 103 del mapa topográfico escala 1:50.000 del I.º Geográfico, Catastral y Estadístico, 1.ª ed., 1943.

(18) Según LUENGO y MARTINEZ, José María: «El periodo Eneolítico y la Edad del Bronce en la provincia de León», *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires*. Madrid, 1941, pp. 126-127, hay dos hornos de fundición en una cueva de las varias que hay en la ladera sur y sureste.

CUADRO I

	DECORACION										FORMAS							FACTURA				
	lineacion			perforac	bruido	fraguete	labios		galbos			bases		asas	apliques	FACTURA						
	briza	veff	arbas				retic	cnras	rect	cnras	rect	convex	cono			plana	cpie	A MANO o TORNO RAPIDO	TORNO LENTO			
PASTAS (terracota)																						
GRIS, PARDO, NEGRO (cocc. reductora)	73	19	6	4	—	1	6	2	2	2	—	1	69?	2	4	1	4	1	1	40?	+	33
ROJIZA, ANAR., AMAR. (cocc. oxidante)	64	19	3	3	6	2	—	—	—	—	—	—	64?	—	9	1	—	—	—	—	3	61
GRIS-ROJIZA (cocc. red.-oxid)	34	12	2	5	1	—	1	3	1	—	—	—	33?	—	4	1	2	—	—	—	6	28
ROJIZA-GRISACEA (Cocc. oxid.-red)	29	2	4	—	—	—	—	14?	—	—	—	—	29?	—	—	—	—	—	—	—	5	24
MICACEA	23	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1	?	?	?	?	?	?	?	?	?	23	—
TOTAL	223	52	15	12	7	3	19	19?	5	2	1	1?	219?	3?	19?	3	6	1	2	77	146	

* - difícil de discernir en todos los casos.
 ** - la excesiva fragmentación impide la reconstrucción de perfiles.
 *** - fragmentación excesiva.
 + - difícil de apreciar en algunos fragmentos.
 - total de piezas dibujadas, 28 (LAMINAS I y II).

es un asa, de pasta grisácea, y el número 3, de pasta rojiza, con retícula incisa como el número 8 de Canseco (lám. II); el número 1 se asemeja al 6 de Canseco, y también es semejante a la del resto del «castro» —que no hemos figurado—, casi toda de pasta grisácea, decorada con estrías horizontales exteriores, algunas con incisiones oblicuas. Abundan tanto a torno lento como a mano, lo que permite llevarla a los primeros tiempos de repoblación, siglos VIII-IX¹⁹.

A estos parajes aluden documentos del 963 y 1015 situando el lugar de «Covatorta»²⁰, topónimo que alude a esas cuevas, y a cuyo poblamiento parece asociarse; 1015 es la última cita documental del lugar, por lo que es fácil deducir su temprano despoblamiento.

2. Las cuevas con muestras de haber sido ocupadas en algún período de tiempo, pero sin una amplia permanencia, son más numerosas, o se conocen más, hasta el momento. En ellas se han hallado objetos diversos, que pueden indicar: población refugiada, liminal, población marginal u ocultada temporalmente; la causa puede estar en los momentos históricos ya apuntados o en otros desconocidos.

a) ASTURIAS

a.1. FRESNEDO (Teverga)

La «Cueva de Huerta», en el desfiladero de San Pedro, en el punto denominado «Estrechura», a 2^o 22' 10" longitud oeste y 43^o 07' latitud norte²¹ se emplaza en el paso natural del puerto de Ventana hacia La Plaza (Teverga). Frente a la boca de la gruta, como unos 100 m., se encontró en 1930, abriendo la carretera, un enterramiento: «una sepultura de piedras hincadas, verticalmente, en el suelo con otras horizontales haciendo de cubierta; al levantar éstas, había un esqueleto humano completo y junto a él un jarro de bronce (...). Alrededor de la sepultura había muchos huesos humanos. También se dice que fue hallada una espada corta»²². Los huesos

(19) GARCIA GUINEA, Miguel Angel: «Sobre cerámicas...», pp. 416-417.

(20) En el 963 Leocadia vende a Vegio y a su mujer Madelene una heredad en «Covatorra». Vid.: Zacarías GARCIA VILLADA, *op. cit.*, Fondo Particular, doc. n.º 112, y Gregorio del SER QUIJANO, *op. cit.*, doc. n.º 117. El término «heredad» implica unos poseedores anteriores al 963; en 1015 Miguel y Salute Codeséndiz venden a Vela, Abad del Monasterio de San Cosme y San Damián un venario en «Covatorra». Vid.: Zacarías GARCIA VILLADA, *op. cit.*, Fondo Monasterios, doc. n.º 830.

(21) Hoja n.º 77 del mapa topográfico escala 1:50.000, Dirección General del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1951.

(22) MANZANARES RODRIGUEZ, Joaquín: *Bronces prerrománicos de tipo visigodo en Asturias: cetros y patenas litúrgicos*. Oviedo, Bol. Com. Pr. Monum., n.º 2, 1959, p. 42, según noticia de Juan Uría Riu, Francisco DIEGO SANTOS, *op. cit.*, p. 42, lo incluye entre los objetos de Oviedo hallados en cueva que afirman su teoría; de la habitación, identificación y estado del jarro, hasta ahora extraviado, se ocupa José

y la espada se perdieron y el jarro se extravió más tarde, habiendo sido recuperado recientemente²³. El interior de la cueva no parece haber sido reconocido, pero la asociación es suficiente para probar su ocupación en ese momento de repliegue de población hacia el norte²⁴.

b) CANTABRIA

b.1. CUEVA DE SUANO (Reinosa)

Se encuentra al suroeste de Reinosa, a 09° 31' 33" longitud oeste y 42° 59' 12" latitud norte, a unos 940 m. de altitud²⁵. En ella aparecieron un par de placas de cinturón y una cucharilla litúrgica²⁶ junto con un mango de patena, de un momento tardovisigótico.

b.2. CUEVA DE CUDON (Torrelavega)

Al norte de Torrelavega, cerca de la costa, a 09° 20' 10" longitud oeste y 43° 24' 55" latitud norte, a unos 45 m. de altitud²⁷, en una pequeña cueva, próxima a Cudón, apareció un jarro litúrgico visigótico, hoy desaparecido²⁸; su alejamiento de la zona que estudiamos marca unos límites máximos de expansión, aparte de otros hallazgos semejantes por Vizcaya²⁹.

c) PROVINCIA DE PALENCIA

c.1. CUEVAS DE LA HORADADA (Mave)

En una de las cuevas de la región de Mave, en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica, apareció otro jarrito litúrgico visigótico, de bronce³⁰.

Luis AVELLO ALVAREZ, «Jarro litúrgico hispanovisigodo de Fresnedo (Alesga)», en preparación.

(23) De su estudio se ocupa J. L. AVELLO ALVAREZ, *op. cit.*

(24) DIEGO SANTOS, Francisco: *op. cit.*, p. 42; el tipo de sepultura es semejante al de El Castellar. Vid.: M. A. GARCIA GUINEA y otros, *El Castellar...*, pp. 13-16 y 30-32; y a los de Quintanilla de las Viñas. Burgos, de un momento visigótico tardío.

(25) Hoja n.º 107, mapa topográfico escala 1:50.000 de la Dirección General del I.º Geográfico, Catastral y de Estadística, 1.ª ed., 1932.

(26) DIEGO SANTOS, Francisco: *op. cit.*, p. 44, y J. CARBALLO, «La Caverna de Suano», *Altamira*, 3, 1935, pp. 233-252.

(27) Hoja n.º 34 del mapa topográfico escala 1:50.000, I.º Geográfico y Catastral 3.ª ed., 1966.

(28) DIEGO SANTOS, Francisco: *op. cit.*, p. 44; PALOL SALELLAS, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo (Jarritos y patenas litúrgicas)*. Barcelona, 1950, p. 74 y tipo n.º 28.

(29) DIEGO SANTOS, Francisco: *op. cit.*, p. 45.

(30) *Ibid.*, p. 44; está en la colección Fontaneda de Aguilar de Campoo. Vid.: Pedro de PALOL SALELLAS, *op. cit.*, tipo n.º 26.

d) *PROVINCIA DE LEON*

d.1. CUEVAS DE VIÑAYO (Carrocera)

Este es un caso del origen de un topónimo debido a un primitivo poblamiento rupestre: a 2.800 m. al norte del lugar de Cuevas de Viñayo, a 2º 03' 54" longitud oeste y 42º 50' 25" latitud norte³¹, en el llamado «Prado de Santiago», que se cierra en un pequeño circo montañoso, se localizan una serie de bocas de cuevas en la roca caliza; tanto en alguna de ellas, como en la ladera de derrubios próxima hemos hallado fragmentos de cerámica de características semejantes a las estudiadas de Canseco (lám. III, n.º 4 y 5), aunque en tan escasa cantidad que no podemos asegurar una ocupación prolongada.

e) *Otras cuevas con hallazgos inciertos.*

e.1. VALDEHUESA (Boñar, León)

En un macizo calizo, cercano a Valdehuesa, se abren varios abrigos, situados a 1º 38' longitud oeste y 42º 55' 35" latitud norte³² en torno a la llamada «Cueva de Fritz», en los que hace años los lugareños hallaron «trozos de vasijas», sin que podamos determinar su carácter ni cronología, por lo cual dudamos de adscribirlas a estos momentos altomedievales.

e.2. TORRESTIO (San Emiliano, León)

En una cueva enclavada en las peñas al oeste del pueblo —sobre la calzada del Puerto de la Mesa³³— hace unos años fueron hallados materiales arqueológicos; según informes recogidos en el pueblo, «un equipo de japoneses, con detector de metales, encontró una gran vasija de barro», cuyo contenido se desconoce. La imprecisión de la noticia no permite adscribir el hallazgo a ningún momento ni contexto determinado.

(31) Hoja n.º 103, mapa topográfico escala 1:50.000, Dirección General del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1943.

(32) Hoja n.º 104, mapa topográfico 1:50.000, Dirección General del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1941.

(33) La vía del Puerto de la Mesa, ya transitada en época romana, fue utilizada en la alta edad media: en el siglo V, una de las incursiones bárbaras hacia la Asturia Trasmontana pasaría por ella en dirección a Paesicin o Amneni; el tesoriño de Chapipi (Grado) testimonia la huida de la población ante esas incursiones. Vid.: F. DIEGO SANTOS, *op. cit.*, p. 20; en el siglo VIII por los ejércitos árabes de Abd al-Malik en el 794 y 795 y por los cristianos, de Alfonso II, que le derrotaron a la vuelta en Lutos. Vid.: Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ, «Una vía romana en Asturias», *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, III, 1935, p. 81.

e.3. PUENTE CASTRO (León)

En la ladera oeste del valle del Torío, muy cerca del «castro» prerromano sobre el que se asentó la Judería medieval, hay un grupo de cuevas, al parecer talladas en la misma roca arcillosa, en los que también se encuentra cerámica; aunque escasa, tiene apariencia medieval, semejante a la del resto de la Judería. El estado actual es de un derrumbe incesante que impide un reconocimiento exhaustivo.

f) *Aplicación de toponimia y leyendas*

f.1. CUEVAS DEL SIL (Palacios del Sil, León)

El origen de este topónimo parece tener un origen basado en la relevancia de tales cuevas en algún momento —quizá asociado a los primeros momentos de un asentamiento estable—, como vimos en «Cuevas de Viñayo»; por ello apuntamos la posibilidad de que las abundantes cuevas de la zona aporten nuevos datos para este tipo de poblamiento.

f.2. Leyendas de «cuevas de moros» y «tesoros enterrados»

Son frecuentes en toda nuestra geografía las leyendas relativas a «tesoros escondidos» en cuevas, o a cuevas y escondrijos encantados, «de cuando los moros», o habitados por seres míticos y sobrenaturales: princesas, dragones, serpientes, moros/as, etc. Algunas de ellas van asociadas a hallazgos reales o a yacimientos arqueológicos comprobados³⁴, pero falta un estudio completo de todas, que acaso proporcionase más hallazgos y datos referentes a esta época.

3. Las cuevas asociadas a castillos y fortificaciones medievales no presentan —en nuestro territorio— muestras de haber sido los lugares originarios de la ocupación posterior, sino más bien consecuencia de ésta, con lo cual se utilizarían como anejos de estas fortificaciones: bodegas, despensas o incluso como mazmorras³⁵. Exponemos las características de algunas de ellas:

(34) Hasta ahora la mayoría de los identificados han sido adscritos a yacimientos prerromanos o romanos, aún sin que se produzcan hallazgos claros; Tomás MAÑANES y José Luis ALONSO PONGA, «Leyendas de moros y tesoros en el Bierzo», *Revista de Folklore*, 8. Valladolid, 1981, p. 10, afirman que el origen de estas leyendas no tienen su base histórica en época de invasiones árabes, por el escaso contacto producido, pero sí en el sustrato de antiguos visigodos, por emigraciones anteriores a la emigración mozárabe de los siglos IX y X.

(35) En el Castillo de Luna estuvo recluido el conde Gonzalo Vermúdez, que le había arrebatado el castillo a Vermudo III, en 989. Vid.: Fray Justo PEREZ DE URBEL, *op. cit.*, p. 161; en el de Barrios de Gordón estuvieron Fernán González y Diego Muñoz, en 943, apresados por Ramiso II. Vid.: *Ibid.*, p. 126, según *Cronicon Sampiri*, ed. Pérez de Ur-

3.1. BARRIOS DE LUNA (León)

El Castillo de Luna es uno de los citados por Sampiro entre las construcciones de Alfonso III en el avance cristiano desde las montañas astur-leonesas hacia el sur³⁶. Emplazado en un estrecho paso sobre el río Luna, a 2º 10' 40" longitud oeste y 42º 51' latitud norte³⁷, tiene varios sectores de construcción adaptándose a la difícil orografía. Bajo el torreón rocoso central hay una pequeña gruta tallada, con varios nichos en su interior, también tallados. Desde las obras de construcción de la Presa del Luna, su estado es de deterioro constante, por lo que su aspecto y suelo están muy alterados.

3.2. BARRIOS DE GORDON (Pola de Gordón, León)

En el valle del Bernesga, sobre el pueblo de Barrios, se emplaza el Castillo de Gordón, a 2º 00' 40" longitud oeste y 42º 51' 10" latitud norte³⁸, cuya cita documental más antigua es del 679, en tiempos de Wamba, en que se menciona la división eclesiástica de Teodomiro³⁹; sin embargo, tal cronología es desestimable, pues toda la Crónica de Alfonso X contiene errores y anacronismos típicos de las falsificaciones episcopales posteriores al siglo VII, incluso al siglo XI, con el fin de buscar un apoyo jurídico para los límites de sus diócesis. Sin embargo, se habla de su construcción en el siglo IX, por Alfonso III, junto a los de Luna y Alba, lo cual está mejor probado arqueológicamente⁴⁰.

En el macizo rocoso del castillo hay varias cuevas naturales, que formarían parte de su conjunto fortificado; en torno a algunas de ellas se han creado diversas leyendas, como «La Cueva del Molino», o «Los Covaones»; en sus alrededores hemos localizado fragmentos de cerámica,

bel, p. 328. Hemos de manifestar que no hemos intentado hacer un catálogo exhaustivo de las cuevas de este tipo, por no rebasar estas notas, limitándonos al territorio leonés. Son conocidas otras, sobre todo en castillos de todo el borde periférico de la meseta, como Peñafiel, etc.

(36) «Era DCCCCIV Adefonsus filius Dominis Ordonii succesit in Regno (...) Era DCCCCX, fecim etiam CASTELLA PLURIMA et ecclesias multas, sicut hic subscriptum est: in Territorio Legionensis LUNAM, GORDONEM & ALVAM (...)», *Chronicon Sampiri Asturicensis Episcopi...*, en H. Flórez, *España Sagrada*, t. XIV. Madrid, 1758, páginas 438-439.

(37) Hoja n.º 102 mapa topográfico, escala 1:50.000, Dirección General del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1946.

(38) Hoja n.º 103, mapa topográfico escala 1:50.000, Dirección General del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1943.

(39) *Primera Crónica General de Alfonso el Sabio*, ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1925, t. II, p. 294.

(40) GUTIERREZ GONZALEZ, José Avelino: «Una línea de frontera hispano-cristiana de época de Alfonso III en territorio leonés», *Revista de Castillos*, en prensa; según *Chronicon Sampiri*, ed. cit., pp. 438-439.

de tipología diversa, que indica una amplia cronología; los que apreciamos como más «primitivos» (lám. IV) podemos paralelizarlos con los de Canseco: decoración de incisiones horizontales o en retícula; estrías; ondulantes, asas con profundas incisiones (n.º 8); abundan, igualmente, pastas grises o negruzcas, cocidas a reducción, pero junto al lado de otras más evolucionadas: rojizas, con baños a juguete y vidriados, etc., como resultado de la ocupación prolongada del castillo⁴¹.

3.3. SANTIAGO DE LAS VILLAS (Carrocera, León)

En la «Peña del Castillo», a 2º 02' 50" longitud oeste y 42º 48' 20" latitud norte⁴², unos 150 m. al norte del lugar, sobre un farallón calizo que cierra el paso del camino a Barrios de Gordón, se emplazó una pequeña torre de vigilancia, en el escaso espacio que la peña permite: una estrecha terraza al norte, otra menor al sur y otra tallada en la cima. En la vertiente oeste, se abre una pequeña cueva, sin espacio suficiente para permanecer incorporado, en la que hemos hallado cerámica medieval (lám. V, n.º 3 y 5), aunque de apariencia algo más avanzada que las ya descritas, a juzgar por las pastas, más rojizas, mejor decantadas y cocidas, incluso algunas con el baño «a juguete».

4. Las cuevas utilizadas por eremitas no suponen realmente lugares de habitat, pues no son obra ni vivienda de un grupo social que utiliza las cuevas como morada, refugio o accesorio, sino de personas aisladas —aunque abundantes— que no forman una colectividad humana⁴³; de todas formas, constituyen un tipo más de habitáculos rupestres, y dado que tampoco conocemos bien las circunstancias de la población de los otros tipos de cuevas, recogemos de la submeseta norte y cordillera cantábrica las ocupadas desde época visigótica hasta la plena Edad Media, aunque algunas de ellas siguiesen siendo habitadas con posterioridad.

(41) LUENGO Y MARTINEZ, José María: *Monumentos militares leoneses. El Castillo de Gordón y las Cercas de Valderas*. León, 1928, describe algunos fragmentos cerámicos del castillo, dando una tipología según forma, color, cocción o decoración, pero sin atender a utilidad o a criterios comparativos, por lo que no podemos considerarla como tipología aceptable; la cree «muy antigua dentro de la Edad Media», del siglo IX al XII, por su parecido con otras de Sublancia, Valderas (castro y castillo), Ardón (castillo) y Alba (Castillo), p. 29.

(42) Hoja n.º 129, mapa topográfico escala 1:50.000, Dirección General del I.º Geográfico y Catastral, 1.ª ed., 1942.

(43) Es posible que algunos de estos centros religiosos fuesen familiares, o dúplices, como piensa Francisco INIGUEZ ALMECH, «Algunos problemas de las viejas iglesias españolas», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología*, VII (Delegación de Roma, 1955), p. 20, que serían los del Bierzo, a juzgar por la agrupación de celdas, o las inscripciones dedicadas a «sorores nostras»; otros, incluso sirvieron de viviendas comunes, como los de Nájera, *ibid.*, p. 25, y Rafael PUERTAS, *op. cit.*, p. 422: «In Nagera casas in loco subpena iuxta Torre et Coba de rex, cum terris, vineis et orto super casa episcopale iuxta ribo», según doc. del año 1062. Sobre su origen, Vid.: B. MADARIAGA, «Notas acerca del origen de las iglesias rupestres», *Altamira*, 1971, p. 153 y ss.

a) *PROVINCIA DE SORIA*

a.1. «CUEVA DE SAN SATURIO» (Soria)

En la Sierra de Peñalba o de Santa Ana, a dos kilómetros de Soria, se halla la gruta donde tradicionalmente se cree que vivió San Saturio; de ello da pruebas documentales un diploma del año 868⁴⁴ y la tradición eremítica que persistió en el lugar.

b) *PROVINCIA DE BURGOS*

b.1. GRUPO DEL ARLANZA

b.1.1. La vida monástica del valle del Arlanza tuvo su origen en la actividad cenobítica de las cuevas extendidas por la montaña, una de ellas bajo la ermita de San Pedro el Viejo. Son anteriores al 912, en que Fernán González dota el monasterio de San Pedro de Arlanza⁴⁵.

b.1.2. Las cuevas y tumbas de QUINTANAR DE LA SIERRA entre Burgos y Soria, se remontan a la época visigótica, a juzgar por la gran cruz que hay sobre una de las tumbas, frente a un nicho y un posible altar que «parecen pertenecer a una iglesia en parte de cuevas (naturales, pero repasadas con la característica escoda de plano) y edificada en otra parte»⁴⁶.

b.1.3. La cueva de SAN MILLAN DE LARA también tiene una capilla excavada en la roca con arcos de herradura visigodos, a los que superpone una iglesia románica⁴⁷.

b.1.4. En CASTRILLO DE LA REINA hay otras cuevas, acompañadas de tumbas antropoides y una de ellas con cruz visigótica sobre la puerta; están aún sin explorar convenientemente⁴⁸.

b.1.5. El Monasterio de SILOS también tuvo sus cuevas, junto a las ermitas y otros cenobios dependientes de él⁴⁹, en las que se conservan restos visigóticos⁵⁰.

(44) MORAL, Tomás: «Manifestaciones eremíticas en la historia de Castilla», en *España Eremítica, Analecta Legerensia*, 1. Leyre, 1963, p. 478, tomado del doc. de la historia de Al-Andalus de Aben-Adhari, en aquella fecha Soria era plaza árabe.

(45) IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, p. 21, el documento lo recoge L. SERRANO, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, Madrid, 1925.

(46) *Ibid.*, pp. 52-53, desmiente el origen del arco de herradura que un erudito atribuía al «auriñaciense» llevado por la obsesión prehistórica por todo lo rupestre, coincide también Tomás MORAL, *op. cit.*, p. 459. El arco puede ser mozárabe, y las tumbas cercanas, en roca, de la I.^a mitad del s. X, según M. A. BIELSA, «Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra», XII CNA, Zaragoza, 1973, página 804.

(47) *Ibid.*, pp. 51-52.

(48) *Ibid.*, p. 52.

(49) *Ibid.*, p. 21.

(50) MORAL, Tomás; *op. cit.*, p. 457, se apoya en el estudio arqueológico de los

b.1.6. COVARRUBIAS; está probado el eremitismo en los montes de Arlanza y Covarrubias a mediados del siglo x¹, en la serie de cuevas abiertas en la roca arcillosa rojiza próximas a la villa, de las cuales ha recibido su toponímico.

c) *PROVINCIA DE VALLADOLID*

c.1. FOMBELLIDA DE LA TORRE, a caballo entre Valladolid y Palencia, tiene un grupo de cuevas cuya exploración ha permitido conocer algunas cruces inscritas en sus paredes; la planta de una de ellas es absidial⁵². Están consideradas como de época de repoblación, siglo XI.

c.2. PESQUERA DEL DUERO. Inmediato a los cerros de las Pinzas, al norte de Peñafiel, hay un grupo de cuevas, en cuya exploración se han reconocido «cruces pintadas», alguna con una especie de capilla en forma de ábside de planta de herradura tallada en la pared rocosa con dos nichos a los lados⁵³.

d) *PROVINCIA DE PALENCIA*

d.1. OLLEROS DE VALORIA (Mave)

En la misma región de la Horadada en que apareció el jarrito litúrgico visigodo⁵⁴ se encuentra la iglesia rupestre de los Santos Justo y Pastor, en medio de un enclave eremítico y monástico intenso⁵⁵. La iglesia está tallada en la roca, inicialmente con dos naves y doble capilla, con dos ábsides semicirculares⁵⁶, y fue ampliada en el románico y retocada sucesivamente, lo que le ha proporcionado un aspecto actual muy distinto⁵⁷.

restos para afirmar que Silos existió antes de la invasión musulmana, muy probablemente en forma eremítica.

(51) SERRANO, Lucio: *Cartulario del Infantado de Covarrubias*. Valladolid, 1907, p. 30, doc. del año 978, que habla de 20 eremitas en los montes de Covarrubias y Arlanza; lo recoge Tomás MORAL, *op. cit.*, p. 460.

(52) MORAL, Tomás: *op. cit.*, p. 187, atribuye las exploraciones a Iñiguez Almech y S. Rivera Manescau, según carta de Federico Watterberg.

(53) Según exploraciones de Francisco Iñiguez y S. Rivera Manescau.

(54) Vid.: nota 30.

(55) IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, p. 43.

(56) DIEGO SANTOS, Francisco, *op. cit.*, p. 37.

(57) IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, p. 44, no parece casualidad la coincidencia de la advocación de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, con la de Compludo en el Bierzo, pues también la de Santa María de Valverde, cercana a Mave, tiene su homónima cerca de Villafranca del Bierzo, del siglo X.

e) CANTABRIA

Desde finales del siglo VI se conocen cuevas cenobíticas habitadas en la zona cántabra, alguna desde época final romana⁵⁸.

e.1. CADALSO (Valderredible)

Es una iglesia de dos capillas talladas en la roca; la exterior apenas se ve; la interior ha sido reformada: tiene nave rectangular y ábside semicircular; fuera, escaleras, también talladas, y por encima hay tumbas antropoides⁵⁹.

e.2. SANTA MARIA DE VALVERDE (Valderredible)

Cerca de la de Cadalso está esta otra, enteramente excavada en la roca, tiene dos naves y múltiples altares, aunque recientemente modificados; el exterior presenta fachada lisa, con campanario románico sobre ella, en medio de tumbas antropoides. A través de tres aberturas, dos de ellas con arcos apuntados y otro natural, se ingresa en el interior: dos naves separadas por pilares; las bóvedas rebajadas, sin regularidad⁶⁰.

e.3. SAN JUAN DE SOCUEVA (Arredondo)

En el valle del río Asón; es una cueva artificial de planta rectangular, muy alargada, cortada por tabiques y cubierta con pseudobóveda de cañón, pues está tallada; el arco de triunfo es de herradura poco pronunciada⁶¹; la cabecera es de planta ultrasemicircular y la bóveda es esférica, muy estrecha.

e.4. Iglesias rupestres de ARROYUELOS (al Este de Reinosa) y de LAS PRESILLAS DE BRICIA (al noroeste de la provincia de Burgos); sin estudiar exhaustivamente⁶².

(58) *Ibid.*, p. 34 y Francisco Diego Santos, *op. cit.*, p. 36.

(59) IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, pp. 32-33.

(60) A pesar de las modificaciones en planta, naves, cabeceras, altares, pilares, IÑIGUEZ, *op. cit.*, pp. 42-43, la cree muy anterior al siglo XII.

(61) Por este arco, M. de REGIL Y ALONSO, «Arco árabe en una cueva», *Bol. Soc. Esp. Excursiones*, t. IV, 1986, pp. 189-200 lo creía árabe, siendo de herradura visigótica, como demuestra IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, p. 33 y F. DIEGO SANTOS, *op. cit.*, p. 37.

(62) DIEGO SANTOS, F.: *op. cit.*, p. 37 y VVAA, «Las iglesias rupestres de Arroyuelos y Las Presillas», *Altamira*, 1961, pp. 2-29; es uno de los lugares que Miguel Angel GARCIA GUINEA, «Sobre Cerámicas...», p. 415, localiza como yacimientos con cerámica de repoblación.

f) ASTURIAS

La iglesia rupestre de Covadonga es ya un lugar de culto en el siglo VIII, aunque es posible que existiese como centro eremítico anteriormente⁶³.

g) PROVINCIA DE LEON

g.1. CARUCEDO

En la falda de un cerro testigo próximo a la laguna de Carucedo está excavada la «Cueva de San Juanín», el discípulo de San Valerio, del siglo VI; ante ella hay un arco abierto en la roca, de forma elíptica⁶⁴.

g.2. GRUPO DEL VALLE DEL SILENCIO (San Esteban de Valdueza)

Vistas y estudiadas desde antiguo⁶⁵, nos dice de ellas Sandoval que son cinco, naturales, en lugares poco accesibles, orientadas sus entradas al Este y muy pequeñas: «no mayores que medio estado de hombre, y éstas sirven de puerta y ventana. Dentro son espaciosas y medianamente altas, sus poyos alrededor (...)»⁶⁶; eran habitadas por los eremitas adscritos a Peñalba de Santiago en tiempos de adviento y cuaresma, y por penitencias.

Su origen podría estar en tiempos de San Valerio, el cual, al incorporarse al Monasterio de Rufiana ocupó una celdilla que había sido oratorio de San Fructuoso, y que alguien supone «cueva»⁶⁷ por las descripciones de su acceso y de la construcción posterior de la ermita de SANTA CRUZ (a la entrada de San Pedro de Montes); parece tratarse de una iglesia en abrigo rocoso, como las de Cadalso y San Pedro de las Rocas (Orense)⁶⁸. Actualmente nos queda una reconstrucción de 1723, que

(63) DIEGO SANTOS, F.: *op. cit.*, p. 37 añade otras cuevas con antiguo culto en las que se han encontrado objetos litúrgicos visigodos.

(64) IÑIGUEZ ALMECH: *op. cit.*, p. 37 y fot. n.º 21; F. DIEGO SANTOS, *op. cit.*, página 37.

(65) SANDOVAL, Prudencio: *Antigüedad de la ciudad y iglesia cathedral de Tuy, y de los obispos que se sabe aya avido en ella, sacada de los Concilios y cartas reales*. Braga: Casa de Fructuoso Lourenço de Basto, 1610; en ed. El Albir, 1974, cuya descripción se recoge en H. FLOREZ, *España Sagrada*, t. XVI, pp. 40 y 429; en YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*. Córdoba: Matias Mares, 1609-1621, t. II, p. 203, y Augusto QUINTANA PRIEGO, *Peñalba. Estudio Histórico sobre el monasterio berciano de Santiago de Peñalba*. León, 1970, pp. 75 y ss. y otros.

(66) QUINTANA PRIEGO, Augusto: «El eremitismo en la Diócesis de Astorga», en *España Eremitica*, p. 403.

(67) DIAZ Y DIAZ, Manuel, C.: «La vida eremitica en el Reino Visigodo», en *España Eremitica*, p. 56.

(68) IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, p. 41 y ss.; Manuel C. DIAZ Y DIAZ, *op. cit.*, p. 56.

modificó su emplazamiento⁶⁹. Según otros⁷⁰, la vida eremítica dataría de los tiempos de la fundación de Peñalba por San Genadio, siglo IX.

De todo el grupo destaca la Cueva de San Genadio (Peñalba), donde —según una tradición constante y secular— parece que vivió los últimos años de su vida⁷¹; J. Herrezuelo la describe así: «es casi un cuadrilongo, bastante espacioso, con poyos de la misma piedra alrededor. Al extremo del cuadrilongo forma la peña un arco bastante espacioso, por donde se entra a otra cueva más pequeña, que le sirve de retrete»⁷².

El final del habitat en estas cuevas coincidiría con el final de la vida monástica en el valle, a finales del siglo XII o principios del XIII, por la ligazón entre los dos modos de vida⁷³.

g.3. Refugio de San Valerio, al oeste de Astorga: cuando San Valerio se separa del monasterio de Compludo «necesitate compulsus inter Asturiensis urbis et Castri Petrensis confino ad heremi deserta», que al entender de M. C. Díaz se trata de una «cueva o refugio roqueño en lo alto de un monte» inidentificado⁷⁴.

g.4. CORULLON

A través de la biografía del eremita Domingo hecha por el monje Herberto, en 1178⁷⁵, conocemos otro de estos habitáculos rupestres «en una cueva no lejos de Corullón que mira hacia el Poniente»; a la noticia de la situación se añaden referencias sobre el género de vida del anacoreta: se alimentaba de pan, agua, aceite y algunas legumbres con sal; este dato es fundamental para comprender la importancia de los hallazgos cerámicos y de restos de comida que puedan encontrarse en el suelo de estas cuevas.

(69) QUINTANA PRIETO, Augusto: «El eremitismo en la Diócesis...» p. 383.

(70) *Ibid.*, p. 401 y F. DIEGO SANTOS, *op. cit.*, p. 37, creen que fueron habitados en fecha posterior a lo visigodo.

(71) QUINTANA PRIETO, Augusto: *op. cit.*, p. 407, añade al testimonio tradicional el propio de San Genadio, el cual, en un documento de donación a los monjes de Peñalba y a los anacoretas de los alrededores, manifiesta haberse apartado a un «escondido lugar del monte silencio». Vid.: H. FLOREZ, *España Sagrada*, t. XVI, p. 429.

(72) HERREZUELO, Joaquín: *Historia de San Pedro de Montes*, Mns. del Archivo Hist. Dióc. de Astorga., f. 105 y A. Quintana, *op. cit.*, p. 405.

(73) Según QUINTANA PRIETO, A.: *op. cit.*, p. 409.

(74) DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *op. cit.*, p. 56, según la biografía de San Valerio (ordo 1); para Manuel GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, t. I, p. 132, este refugio podría relacionarse con «Castrum» lugar junto a Quintanilla de Somoza citado en el siglo XI en doc. de la Catedral de Astorga, en el que aparecieron tumbas con ajuares cerámicos y parte de una inscripción: [A] INUS PRBS / IEGICAN REGI, que se trataría de Flainus, el enemigo de San Valerio. Nosotros creemos que estaría más bien en una cueva junto a Pedredo, pues la expresión «entre Astorga y el Castro Petrense» es clara.

(75) Recogido por FLOREZ, H.: *España Sagrada*, t. XVI, pp. 416 y ss. y 218. También en Augusto QUINTANA PRIETO, *op. cit.*, p. 411.

g.5. RUITELAN (Vega de Valcarce)

De nuevo un biógrafo, Juan Diácono, en este caso de San Froilán de León⁷⁶ nos proporciona una valiosa información: el retiro del Santo al «desierto», aunque sin dejar suficientemente claro el lugar; pasando de Tábara a las montañas leonesas, puede tratarse de una cueva del Bierzo, como cree Augusto Quintana; así, en la iglesia de San Froilán de Ruitelán «a la derecha de su altar mayor [se ve] una cueva, excavada en dura roca, que allí aflora (...). Está cavada en la roca, toscamente formada y tan angosta que difícil se puede estar en ella si no es violentamente encogido»⁷⁷.

g.6. VALLE DEL CURUEÑO (La Vecilla)

Juan Diácono, prosiguiendo en la biografía de Froilán de León, nos habla del retiro hacia la montaña leonesa, donde construyó una «celdilla» en la falda del «monte Cururrino» en el Curueño⁷⁸, lugar que creemos identificar con la «Peña de San Froilán» en Valdorra (Valdepiélagos), donde hay una pequeña capilla dedicada al santo, para cuya construcción parece haberse explanado parte de la roca, y quizá del abrigo donde se retiró.

g.7. VILLAMOROS DE LAS REGUERAS (Villaquilambre)

En la ladera este del valle del Torío, cerca de Villamoros, se encuentra la «Cueva de San Martín», excavada en la frágil arenisca. Tiene forma alargada, casi rectangular y cabecera con ábside de planta de herradura; entre los dos hay un pequeño arquillo de medio punto; la bóveda está redondeada en la cabecera y plana en el resto. Manuel Gómez Moreno la creyó oratorio del siglo X, y señaló su parecido con San Juan de Socueva (Santander)⁷⁹.

(76) Lo recoge GONZALEZ, J.: *San Froilán de León. Estudio crítico-biográfico*. León, Centro de Estudios e Investigación, 1946, pp. 25-27 y 31, según el Breviario Gótico, cód. 52. Cat. León, y el de Juan Diácono, cód. 60 Cat. León, y también Augusto QUINTANA PRIETO, *op. cit.*, p. 414.

(77) RIBADENEYRA, P. de: *Flos sanctorum*. Madrid, 1716, fol. 439 v.º, y A. QUINTANA PRIETO, *op. cit.*, p. 416-417, la atribuyen al retiro eremítico del obispo Froilán basándose en la tradición popular que ha mantenido la advocación de la gruta. Nosotros pensamos que puede tratarse — por las reducidas dimensiones — de la celda de un recluso devoto del santo, como ocurría en algunos santuarios, y en Astorga con la «emparedada». Vid.: M. C. DIAZ Y DIAZ, *op. cit.*, p. 53, siendo como es, además, frecuente la advocación de muchas iglesias y capillas a San Froilán en la Diócesis de la que es patrono.

(78) GONZALEZ, J.: *op. cit.*, p. 25.

(79) *Ibid.*, p. 29, dice que fue habitada en el siglo X por el eremita Gonzalo, de lo cual hay menciones en el Tumbo de la Catedral de León (?). Igualmente, la cueva es citada por M. GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, p. 137; también F. DIEGO SANTOS, *op. cit.*, p. 37, la incluye entre las iglesias rupestres altomedievales.

h) PROVINCIA DE LUGO

h.1. RIVAS DEL SIL

Al pie del monte Verona, junto al Sil, hay indicios de que el monasterio de Santa Cristina —mencionado ya en el año 879⁸⁰— fuese primitivamente un eremitorio rupestre⁸¹.

h.2. SAN ESTEBAN DE RIVAS DEL SIL

Podría tener un origen rupestre, debido a la antigüedad atribuida a algunas de las ermitas de la zona: San Juan del Cachón, San Cosme, San Mamés, San Miguel, San Lorenzo, Santa Cruz, Santa Baya, Santa Eulalia, San Facundo, San Juan Bautista, que pueden datar de tiempos de San Martín Dumense (siglo VI) o de San Fructuoso (siglo VII)⁸².

i) PROVINCIA DE ORENSE

i.1. SAN PEDRO DE LAS ROCAS (Concejo de Esgos)

Es discutible el origen de la iglesia rupestre de San Pedro de las Rocas⁸³, pero a juzgar por los ábsides con planta de herradura, que tendría antes de la reforma románica⁸⁴, que afectó a planta, bóveda y fachada, parece ser semejante a las iglesias de la meseta con doble nave o doble capilla.

j) POSIBLES EREMITARIOS RUPESTRES

j.1. PROVINCIA DE BURGOS

j.1.1. CUEVAS DEL JUARRO

Por el topónimo «cuevas» y la proximidad al grupo del Arlanza y de Silos, es posible que su exploración arroje datos positivos.

(80) VAZQUEZ NUÑEZ, A.: *El Monasterio de Santa Cristina de Rivas del Sil*, t. 1 del Bol. Com. Prov. Monumentos de Orense, p. 15, y MÁXIMO ARIAS, «La vida eremítica en Galicia» en *España Eremítica*, p. 348.

(81) ARIAS, MÁXIMO: *op. cit.*, p. 348 y 349 e IÑIGUEZ ALMECH, *op. cit.*, p. 37.

(82) ARIAS, MÁXIMO: *op. cit.*, p. 349 y ALBERTO DEL CASTILLO, *San Juan del Cachón*, Bol. Com. Prov. Monumentos Orense, t. 8, 1929, p. 104.

(83) Una inscripción que copia —entre otros— LOPEZ FERREIRO, *Lecciones de Arqueología Sagrada*, cit. en Iñiguez Almech, *op. cit.*, p. 41, parece indicar «era 611» (año 573), que no acepta M. GOMEZ MORENO, *Iglesias Mozárabes. Arte Español de los siglos IX al XI*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1919, p. 320, que cree mejor la lectura «era 111» (año 1073). Alfonso V confirma un privilegio en el cual expresa la existencia de un monumento abandonado, reocupado en tiempos de Alfonso III por una comunidad religiosa.

(84) IÑIGUEZ ALMECH: *op. cit.*, pp. 41 y 42; fot. n.º 22.

j.1.2. CUEVAS DE SAN CLEMENTE

Aunque algo más desplazado del grupo eremítico, podemos pensar igualmente en la posibilidad de un mismo origen para este lugar, que además del topónimo rupestre añade otro hagiotopónimo.

j.2. PROVINCIA DE LEON

j.2.1. «PARDOMINO» (Boñar)

En el año 917 Ordoño II dona el territorio de Pardomino, en el alto valle del Porma, a Trasmundo y Recesvindo para que construyan allí un monasterio y lo posean como lo tenían ya [el territorio] el abad Tredemundo y el abad Máximo⁸⁵, por lo que su origen es anterior, y quizá con raíces eremíticas⁸⁶, aunque aún no está comprobado arqueológicamente.

j.2.2. VILLASABARIEGO

Bajo la antigua ciudad romana de Lancia, y muy cerca del campamento medieval de «Sublantia», de época de Alfonso III, hay unos abrigos excavados en la roca arcillosa, que han sido atribuidos a la época neolítica⁸⁷ creyendo ver en sus paredes unos grabados esquemáticos de «figuras humanas»; nos preguntamos si no serían realmente cruces, y, por tanto, se trataría de eremitorios, no observados anteriormente, a causa de la obsesión prehistórica hacia las cuevas⁸⁸.

j.2.3. POLA DE GORDON

En el macizo rocoso del Cueto de San Mateo, existe una cueva natural retocada en su entrada, dándole aspecto de acceso oblongo, que la tradición popular atribuye a vivienda eremítica de San Mateo; en ella se ha pretendido ver lo que sería una capilla y un altar⁸⁹.

j.2.4. RUEDA DEL ALMIRANTE (Gradefes)

En la «Cueva del Cubo» se conocen grabados de «figuras humanas

(85) Doc. del año 917. Vid.: Zacarías GARCIA VILLADA, *op. cit.*, doc. n.º 890 y H. FLOREZ, *España Sagrada*, t. XXXIV, pp. 433-445; también lo recoge Francisco ALVARO, «Monasterios de Pardomino», *Archivos Leoneses*, 1950, t. 1, pp. 98-100.

(86) Así lo cree J. GONZALEZ, «Perameno», *Archivos Leoneses*, 1, 1947, pp. 74 y 80-81.

(87) SANZ MARTINEZ, J.: *El arte rupestre en la provincia de León*. León, 1916, páginas 12 y ss.

(88) Es el caso de la cueva de Quintanar de la Sierra, que señala y aclara Iñiguez ALMECH, *op. cit.*, p. 53, o el de Rueda del Almirante, en que también hay figuras cruciformes. Vid.: SANZ MARTINEZ: «La Cueva del Cubo en Rueda del Almirante», *Renacimiento*, n.º 6, León, 3-ag, 1922.

(89) ESCOBAR GARCIA, Francisco: *Gordón. Apuntes para la historia del Municipio*. León, Imp. Casado, 1962, pp. 114 y 120.

cruciformes», quizá cruces; por su proximidad al Monasterio de San Miguel de Escalada, puede pensarse en un origen altomedieval.

j.3. PROVINCIA DE ORENSE

j.3.1. SAN MIGUEL DE COBAS

La toponimia rupestre y hagiotoponímica del lugar, además de su proximidad al grupo del Sil (Rivas del Sil, San Esteba, Las Ermitas, Pombeiro) nos obliga a no descartarlo como un eremitorio en cueva⁹⁰.

j.3.2. LAS ERMITAS (Concejo de Esgos), en el Sil; las seis ermitas de este grupo parecen haber tenido un origen eremítico rupestre anterior a la edificación arquitectónica, aunque no es seguro, por provenir del testimonio de noticias «legendarias»⁹¹.

k) *Consideraciones finales*

El poblamiento medieval en cuevas parece suficientemente demostrado. Vemos cómo buena parte de los lugares catalogados tienen una tradición visigótica, otros mozárabe o de repoblación, y de algunos de ellos no tenemos cronología o carecemos de datos suficientes para atribuirlos a la alta Edad Media, por lo cual, en espera de nuevas comprobaciones arqueológicas, los apuntamos como posibles.

De época visigótica son, al menos, la iglesia rupestre de Quintanar de la Sierra, la cueva de San Millán de Lara, Castrillo de la Reina, Olleros de Valoria, Cadalso, Santa María de Valverde, San Juan de Socueva, las de Silos y, posiblemente también, la «Cueva de San Juanín», a juzgar por sus plantas con ábsides de herradura visigótica, o sus cruces visigóticas inscritas en otras. La doble capilla con varios altares se da en Quintanar de la Sierra, San Millán de Lara, Santa María de Valverde, fenómeno que se repite en otras iglesias o ermitas de este tiempo como San Esteban de Viguera o la de las Santas Centola y Helena⁹²; hallazgos de objetos visigóticos como jarritos litúrgicos o patenas, se han producido en la Cueva de Fresnedo, en la Cueva de Cudón, en la de Suano y en Mave, pero el uso eremítico de éstas está menos documentado. Parecen más bien lugares de refugio de una población tardovisigótica, por tanto, respondiendo a este replegamiento de población que alcanza sobre todo a las vertientes de la Cordillera Cantábrica.

De época posterior, mozárabe o de repoblación, parecen datar las

(90) IÑIGUEZ ALMECH: *op. cit.*, p. 37.

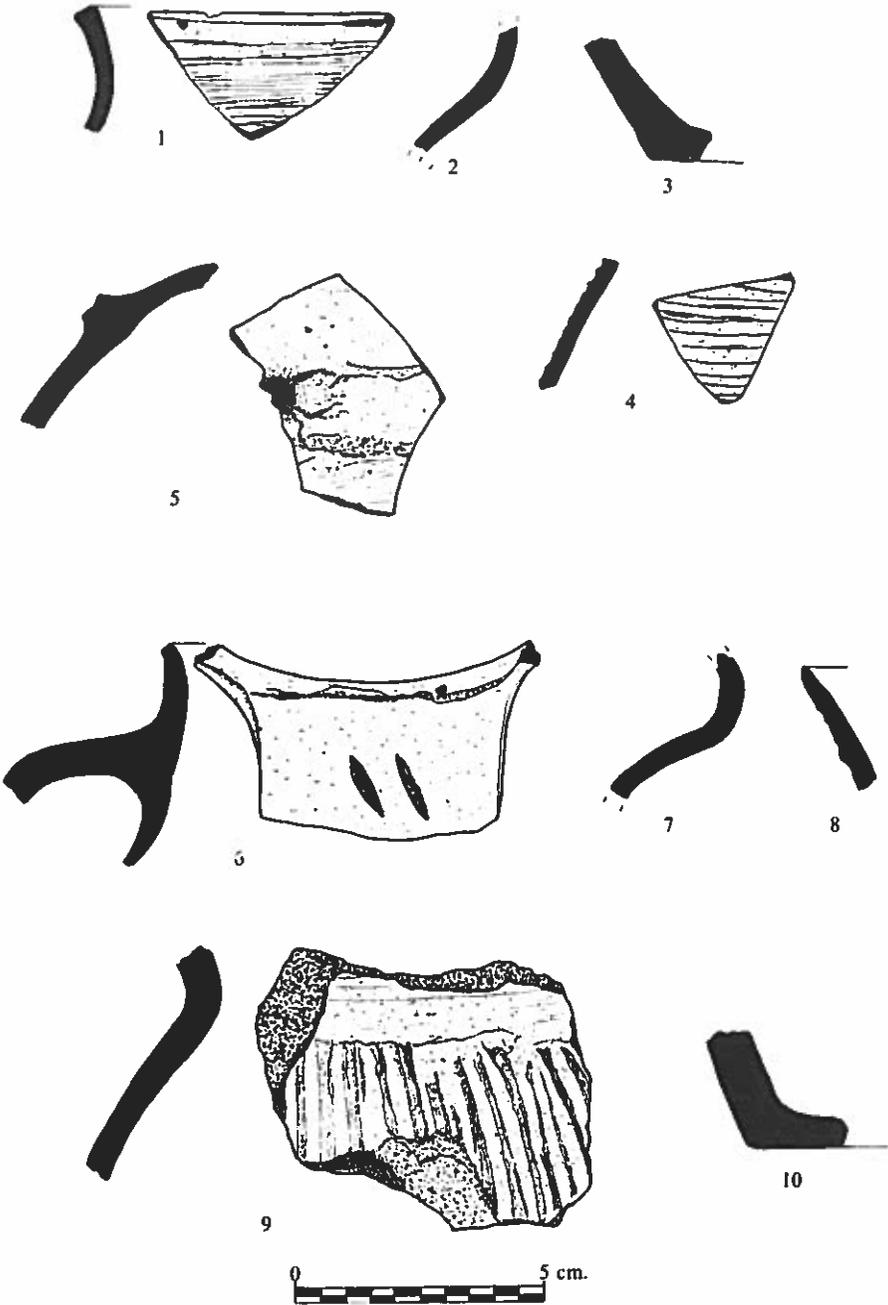
(91) ARIAS, Máximo: *op. cit.*, p. 346, y J. M. de CONTRERAS, *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Las Ermitas*. Santiago de Compostela, 1737, pp. 9 y 10.

(92) IÑIGUEZ ALMECH: *op. cit.*, p. 53 y las arriba citadas.

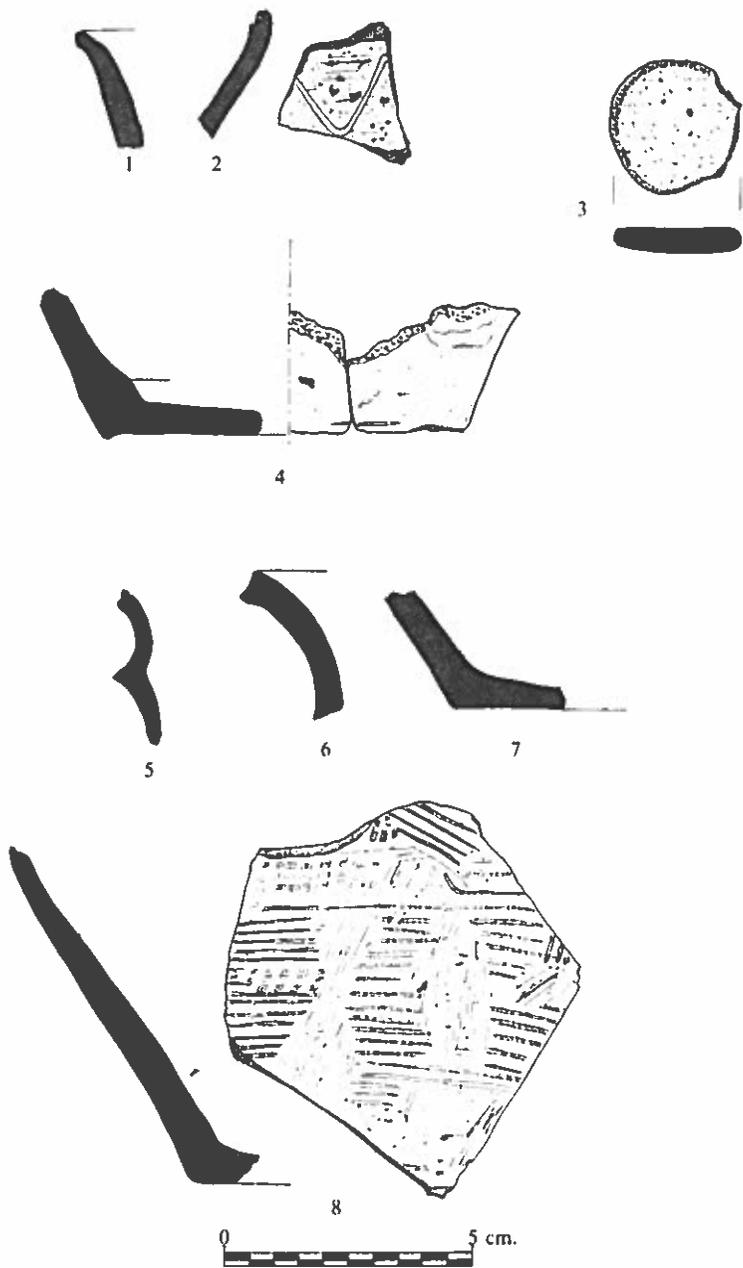
asentadas en lugares bien defendibles, en un estrecho valle como la de Canseco o Cuevas de Viñayo, o asociadas a un «Castro» como La Valcueva y quizá Puente Castro, e incluso pueden adscribirse a estos orígenes —aunque su perduración sea mayor— las asociadas a castillos, como las de Barrios de Luna y Barrios de Gordón; más tardía, a juzgar por sus materiales, la de Santiago de las Villas; del mismo modo, las asociadas a monasterios de repoblación, como las de Peñalba o Corullón, o las aisladas —como Ruitelán, Curueño, Villamoros o San Pedro de las Rocas—, no rebasarían el siglo IX.

RELACION DE LUGARES

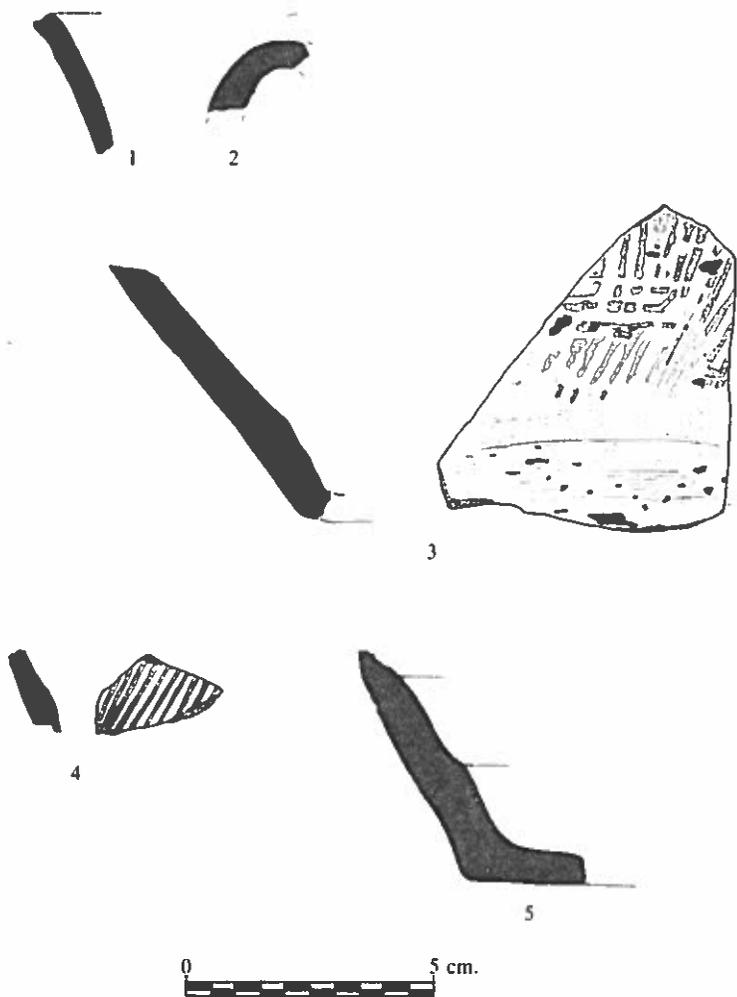
- | | | |
|------|--------------------------|----------------------------|
| 1. | 1-CANSECO | 9-FOMBELLIDA DE LA TORRE |
| | 2-LA VALCUEVA | 9-PESQUERA DEL DUERO |
| | 3-NAJERA | 10-MAVE |
| | 4-DEZA | 11-CADALSO |
| 2-a: | 1-FRESNEDO | 12-SANTA MARIA DE VALVERDE |
| | 2-SUANO | 13-SAN JUAN DE SOCUEVA |
| | 3-CUDON | 14-ARROYUELO |
| | 4-MAVE | 15-COVADONGA |
| | 5-CUEVAS DE VIÑAYO | 16-CARUCEDO |
| 2-b: | 1-VALDEHUESA | 17-VALLE DEL SILENCIO |
| | 2-TORRESTIO | 18-PEDREDO-ASTORGA |
| | 3-PUENTE CASTRO | 19-CORULLON |
| 3. | 1-BARRIOS DE LUNA | 20-RUITELAN |
| | 2-BARRIOS DE GORDON | 21-CURUEÑO |
| | 3-SANTIAGO DE LAS VILLAS | 22-VILLAMOROS |
| | 4-PEÑAFIEL | 23-RIVAS DEL SIL |
| 4-a: | 1-SORIA | 24-SAN PEDRO DE ROCAS |
| | 2-ARLANZA | 4-b: 25-CUEVAS DE JUARRO |
| | 3-QUINTANAR DE LA SIERRA | 26-CUEVAS DE SAN CLEMENTE |
| | 4-SAN MILLAN DE LARA | 27-PARDOMINO |
| | 5-CASTRILLO DE LA REINA | 28-VILLASABARIEGO |
| | 6-SILOS | 29-POLA DE GORDON |
| | 7-COVARRUBIAS | 30-SAN MIGUEL DE COBAS |
| | | 31-LAS ERMITAS |
| | | 32-RUEDA DEL ALMIRANTE |



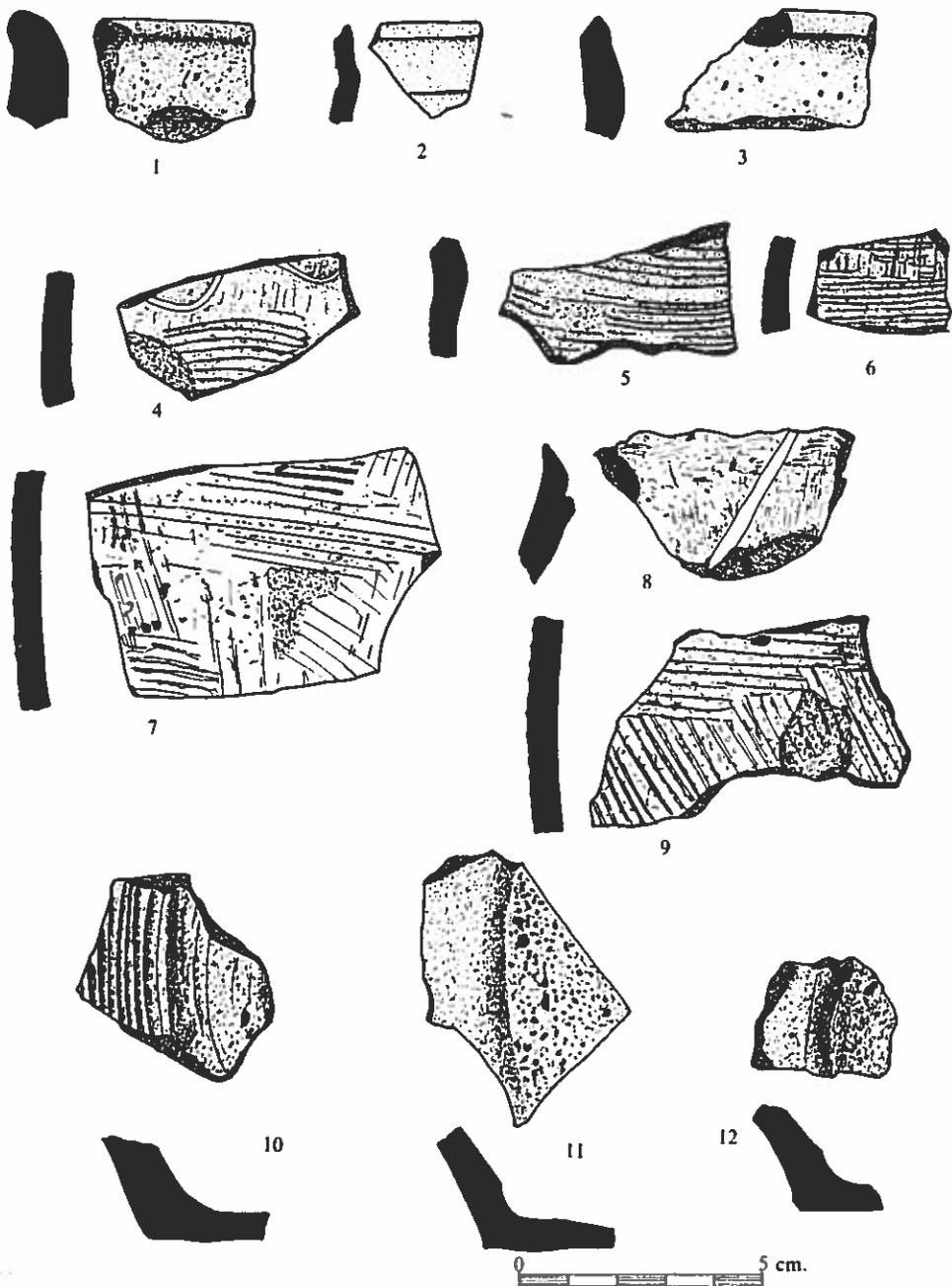
Lám. I. Canseco.



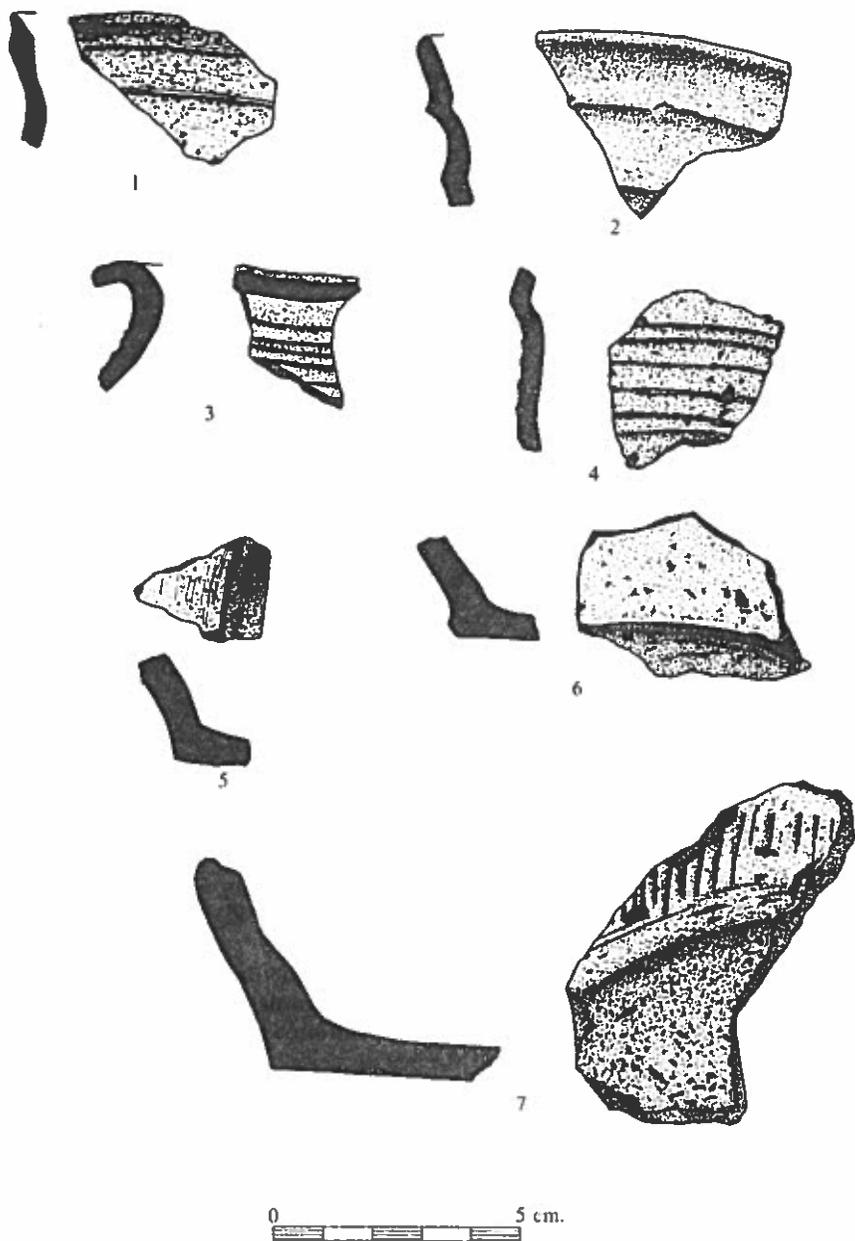
Lám. II. Canseco.



Lám. III. La Valcueva (1-3). Cuevas de Viñayo (4-5).



Lám. IV. Barrios de Gordón.



Lám. V. Santiago de las Villas.

